

## EL FUNCIONALISMO LINGÜÍSTICO

**Christos Clairis**

Universidad René Descartes - París V- Sorbona  
Vicepresidente de la Sociedad Internacional de Lingüística Funcional (SILF)

La lingüística funcional, sin necesidad de subdividirse, permite estudiar cualquier hecho lingüístico siempre y cuando se apliquen con todo rigor sus principios teóricos básicos, se explicita el punto de vista de la observación y se describan las articulaciones con otras ciencias humanas. Actualmente persevera en su labor descriptiva de las lenguas; se empeña en elaborar gramáticas que puedan ser utilizadas en la educación formal y persevera en la búsqueda de soluciones satisfactorias frente a algunos problemas sintácticos no resueltos desde el enfoque funcionalista.

(Rooted in Saussurean linguistics, the Prague School, and the guiding theory of André Martinet, functionalism is organized as a school of thought around the principles of communicative pertinence, its adherence to facts, and the concept of language as a doubly articulated instrument of communication.

Exercising caution about the proliferation of new tendencies since the 70s', truly functional linguistics must integrate these tendencies, based on a global concept of the linguistic phenomenon.

Though operating in all fields of linguistic research, functionalism is particularly interested in the description of languages, many of them in process of extinction, and undertakes with interest the social challenge of the elaboration of grammars).

### INTRODUCCIÓN

La línea de demarcación de la **lingüística moderna** pasa por un hecho relevante: el "manifiesto fonológico" leído por el príncipe Nicolás Troubetzkoy en

el primer Congreso Internacional de Lingüística que se realizó en 1928 en La Haya. Lo que implica el “manifiesto” es **la integración de los sonidos a la lengua**. En efecto, desde que en Alejandría, en el segundo siglo A.C., se produjo la primera **gramática** –y no **fonética**– de la tradición occidental, la *techne grammatike* (*Ars Gramatica*) de Dionisio Tracio, la reflexión acerca del lenguaje se ha orientado hacia las formas escritas. Durante más de veinte siglos los estudios lingüísticos han marginado generalmente la voz y han puesto el acento en el análisis de los textos escritos. Estando **la voz y el sonido** unidos en el signo lingüístico, la materia prima de toda lengua, el reconocimiento de la primacía de la voz respecto de la grafía marca el hito de una verdadera revolución en este campo científico.

Los orígenes de esta revolución pacífica se remontan a Ferdinand de Saussure y al lingüista polaco Baudouin de Courtenay, quien formó parte de las fuentes de inspiración de Saussure y de varios lingüistas rusos, los que –huyendo de la revolución de octubre de 1917– fundaron la Escuela Lingüística de Praga, a la cual debemos justamente la integración de los sonidos en la lengua. La lingüística de la Escuela de Praga se caracteriza como una lingüística estructural y funcional.

La lingüística de Saussure y de la Escuela de Praga ha tenido un impacto decisivo en Europa e indudablemente su influencia se sintió más allá del Atlántico. Fueron muchos los lingüistas de importancia quienes han seguido esta trayectoria trazada en los principios del siglo, enriqueciéndola con sus propias aportaciones. Algunos han llegado a crear sus propias teorías. Pienso, por ejemplo, en Luis **Hjelmslev**, quien fundó en Copenhague la Escuela de Glosemática; o a Eugenio **Coseriu**, cuyas contribuciones teóricas encontraron además una acogida muy favorable especialmente entre los investigadores hispanohablantes.

El funcionalismo no se caracteriza por una unidad doctrinal; constituye más bien una corriente de pensamiento lingüístico cuyos representantes se reconocen en algunos principios de base. Sin embargo, el lingüista que hizo la síntesis teórica más completa y se convirtió de hecho en jefe de fila de la corriente, es ciertamente **André Martinet**<sup>1</sup>, cuya *Economía de los cambios fonéticos*<sup>2</sup> quedará como una obra clásica del siglo veinte. En torno a **André Martinet** se ha creado en 1976 la “Sociedad Internacional de Lingüística Funcional” (SILF) con sede en París. La revista *La Linguistique*<sup>3</sup> fundada en 1965 por Martinet pasó a ser el órgano oficial

---

1 Para una bibliografía completa hasta el año 1988 de las publicaciones de André MARTINET, véase Henriette et Gérard WALTER, *Bibliographie d'André MARTINET et comptes rendus de ses œuvres*, París, Peeters, 114 p.. Conviene también señalar que sus *Elementos de lingüística general*, publicados por primera vez en francés en 1960 y convertidos en un best-seller de la lingüística, han sido traducidos en 18 lenguas.

2 *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Berne, Éditions A. Francke, 1955, 396 p.

3 Publicada por Presses Universitaires de France dos veces al año.

de la SILF. En 1995 se realizó en Liège (Bélgica) el Vigésimo<sup>4</sup> Coloquio Internacional de Lingüística Funcional. En las *Actas* de estos coloquios como también en *La Linguistique*<sup>5</sup>—además obviamente de las publicaciones individuales de cada uno— quedan registradas las preocupaciones principales de los funcionalistas de toda una generación, los debates y tomas de posiciones acerca de temas cruciales de la lingüística y, en general, la evolución y los progresos de la teoría. Últimamente un grupo de jóvenes lingüistas que participa en mi seminario de postgrado publica anualmente los *Travaux du séminaire de linguistique fonctionnelle*<sup>6</sup>.

## ALGUNOS PRINCIPIOS DE BASE

La piedra angular de todo edificio funcionalista es el principio de la **pertinencia**<sup>7</sup>. Este principio impone, más allá de la determinación de un objeto de estudio, la adopción de un **punto de vista** para estudiarlo. Lo cual significa que frente a la realidad física de un objeto determinado hay que elegir lo que corresponde a la pertinencia previamente establecida por la disciplina concerniente. La realidad física de un objeto puede constituir materia de estudio para varias disciplinas. Así, por ejemplo, el agua puede, según el punto de vista adoptado, estudiarse por la química, por la física o por las ciencias de alimentación, y seguramente por otras disciplinas más.

El lenguaje humano también puede ser objeto de estudio de varias disciplinas; una de ellas es la lingüística. Lo que diferencia la lingüística—especialmente la lingüística funcional— de las demás disciplinas y le ofrece su especificidad es que se hace cargo del estudio de las lenguas adoptando la **pertinencia de la comunicación**. Es decir, se considera como central y decisiva la capacidad que tienen las lenguas para asumir la comunicación entre los seres humanos. Esto no significa que la comunicación sea la única función de las lenguas, ni mucho menos que las lenguas sean el único medio para comunicarse, simplemente indica que para determinar lo propiamente lingüístico de todos los aspectos de la realidad

---

4 Los anteriores 19 coloquios, cuyas *Actas* han sido ya publicadas en su totalidad, se han realizado en Holanda, Francia (4 veces), España (2 veces), Grecia (2 veces), Marruecos, Inglaterra, Alemania, Canadá (2 veces), Italia, Egipto, Dinamarca, Checoslovaquia y Portugal.

5 Nótese que en el volumen 31, 2 de *La Linguistique*, que aparecerá en el segundo semestre de 1995, se publicarán los índices completos (autores, materias y términos) correspondientes a los treinta volúmenes de la revista y los veinte volúmenes de las *Actas*.

6 Publicación del Laboratoire Théorie et Description Linguistique (THEDEL) en la Sorbona. Acaba de parecer el cuarto fascículo.

7 El concepto traducido al francés en 1933 como *pertinence* por André MARTINET lo debemos al austríaco Karl BÜHLER, quien lo introdujo como *Relevanz*.

física del lenguaje se tomará en cuenta lo que contribuye de algún modo a la comunicación, es decir lo que es pertinente, y se dejará a las demás disciplinas la preocupación por el estudio del resto. La correcta aplicación del principio de pertinencia conduce al establecimiento de una **jerarquía funcional** de los hechos lingüísticos.

La observación y el respeto a los hechos constituye otro principio fundamental de la actitud funcionalista. Tal actitud conlleva el rechazo de todo apriorismo y el reconocimiento de la importancia de una base empírica en la investigación. Se cultiva permanentemente una relación dialéctica entre los hechos observables y la teoría lingüística y se da por descontado que en caso de divergencia entre los hechos y la teoría, será obviamente esta última la que deberá cambiarse y no al revés. Así se practica una lingüística constantemente abierta a la realidad y dispuesta en cualquier momento a reconsiderar sus posiciones teóricas si nuevos hechos así lo requieren. Asumir esta abertura trae consigo la necesidad de una gran prudencia acerca de posturas universalistas. En efecto, fuera de la definición de lengua que se postula como el único axioma de la teoría, no se planteará ninguna otra proposición teórica con exigencia de universal absoluto.

Por otro lado, la definición de lengua como instrumento de **comunicación doblemente articulado** y de carácter **vocal** tiene varias consecuencias importantes de las cuales aquí mencionaré:

1) que la lingüística, como las ciencias de la naturaleza, tiene sus **propias unidades** y que éstas son de dos tipos: a) unidades distintivas y discretas, las cuales –sin tener significado propio– contribuyen a la elaboración del significado; b) unidades significativas mínimas constituidas por la unión de una forma oral –significante– y un significado. Para identificarlas empíricamente se debe observar una diferencia de forma que corresponda a un efecto de sentido. Aceptar operar con estos dos tipos de unidades mínimas –fonemas y monemas– es una exigencia de rigor de la cual el lingüista no debe y no puede escapar;

2) que las unidades lingüísticas encuentran su valor en oposición, es decir no como meras realidades físicas, sino como unidades funcionales dentro de un sistema;

3) que el carácter oral de la lengua impone la linealidad, cuyo resultado es el desarrollo de una **sintaxis**. La sintaxis no se concibe como una combinatoria sino como un programa que permite establecer las relaciones entre las unidades significativas de tal modo que el mensaje corresponda a la experiencia que se quiere comunicar. La sintaxis tiene como objetivo el estudio de las relaciones que las unidades significativas mantienen entre sí en el discurso, pero no es la única que indica estas relaciones; el significado de las unidades significativas, el contexto lingüístico y la situación extralingüística juegan un papel importante. La especificidad de la sintaxis respecto, por un lado, de la semántica y la pragmática y, por otro, respecto de la morfología, se manifiesta a través de marcas lingüísticas

formales que sirven para indicar las relaciones de las unidades entre sí. Claro está que la pertinencia de una posición como la existencia de clases de monemas pertenecen a la forma, de igual modo que los monemas especializados en indicar el tipo de la relación entre otros dos. En otros términos, la sintaxis funcional, que se plantea como autónoma, está anclada en la identificación de formas lingüísticas que indican las relaciones de las unidades entre sí. Para que haya sintaxis se requiere que haya marca de **crystalización sintáctica**;

4) que se asume el carácter social del lenguaje con todo lo que esto implica. Las lenguas se conciben como entidades que llevan en sí la heterogeneidad, en otros términos la heterogeneidad –léase también variación– es algo inherente a las lenguas. “Las lenguas cambian porque funcionan” le gusta repetir a Martinet. Cada lengua en mera sincronía presenta zonas de mayor y menor estabilidad y esto en todos sus niveles. La dialéctica permanente entre las variaciones siempre presentes, es el mecanismo fundamental que asegura los cambios, es decir, la evolución de las lenguas y, a veces, su nacimiento o muerte. Entonces, es menester prever los medios teóricos y metodológicos para descubrir y poner de relieve la **dinámica** propia a cada lengua estudiada, la dinámica que existe en pura sincronía. Naturalmente los factores externos participan plenamente de esta dinámica.

La concepción de la **morfología** por el funcionalismo es notoriamente original. La morfología se hace cargo de todos los contratiempos formales. Se habla de “contratiempo” pues se trata de fenómenos relacionados con la forma, pero no directamente ligados a la elaboración del sentido, es decir, no pertinentes. El estudio de las variantes del significante –**tengo-tuve**– del mismo significado es uno de los fenómenos principales de los que se hace cargo la morfología. La delimitación de la morfología de este modo refleja la convicción de que en el marco del signo lingüístico, el significante y el significado, aunque estrictamente ligados, no ocupan el mismo plano. Una vez que se haya identificado un signo lingüístico por intermedio de su significante, **sólo cuenta el significado**.

## EL FUNCIONALISMO FRENTE A LAS DEMAS TENDENCIAS

El gran éxito social de la lingüística en la década de los años sesenta ejerció una gran atracción hacia ella. Las aulas se llenaron con personas no todas con vocación para dedicarse al estudio científico de las lenguas; varios especialistas en otras disciplinas se autodenominaron lingüistas sin haber recibido necesariamente una formación específica; la denominación de algunas asignaturas y de planes de estudio se adaptó para asemejarse a la lingüística. Este auge de la lingüística con el consiguiente aumento de los que *stricto y lato sensu* se interesaron de ella, tuvo como consecuencia la consolidación de la lingüística en

las universidades y los centros de investigación<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, hubo una proliferación de ramas de la lingüística, las llamadas o-lingüísticas<sup>9</sup> (sico-, socio-, etno-, etc.), así como la pragmática, el análisis del discurso, la lingüística textual y otras más recientes. Independientemente del efecto de moda, estas tendencias han significado un enriquecimiento seguro de los estudios lingüísticos. A menudo prevalece la opinión de considerarlas como disciplinas aparte y oponerlas tanto entre sí como con otras orientaciones teóricas.

Para la lingüística funcional, todos los objetivos a los que refieren las diferentes etiquetas mencionadas forman parte simplemente de la **lingüística**, siempre que no se pierda de vista el principio de la pertinencia y se siga operando con las unidades lingüísticas, es decir, con los fonemas y los monemas. Desgraciadamente, este no fue siempre el caso y muchas veces se ha abandonado lo específico de la investigación lingüística, diluyéndose en una nebulosa de conceptos propios de otras disciplinas y, a menudo, mal definidos o no definidos en absoluto. En cambio, cuando se trabaja con rigor respetando los principios de base anunciados más arriba, entonces todas estas preocupaciones constituyen distintos campos de aplicación de la misma ciencia lingüística. Desde un punto de vista funcionalista, ni siquiera necesitan apelaciones diferentes, susceptibles de evocar disciplinas distintas.

Obviamente cuando los estudios se orientan en un campo determinado, por ejemplo, en la adquisición del lenguaje por el niño, se adquiere cierta experiencia específica, se afinan las herramientas teóricas y metodológicas y se acumulan conocimientos procedentes de la confrontación con los datos específicos. Vale lo mismo cuando la atención del lingüista se centra en las variedades ligadas con situaciones sociales o con otras variables del funcionamiento de las lenguas. Por ello, todas estas tendencias tienen una acogida natural en el seno del funcionalismo sin requerir ningún vocablo nuevo. Lo anterior no significa entrar en guerra terminológica para la supresión de términos que ya hicieron su camino y se impusieron en el escenario mundial. Simplemente significa que se les considerará con serenidad tratando de apreciar su justa contribución.

Se comprenderá mejor esta actitud cautelosa del funcionalismo en no lanzar términos nuevos, si examinamos más de cerca el caso de sociolingüística. En efecto, ¿cómo se puede pensar una lingüística funcional que no sea sociolingüística? Todos los fundadores del funcionalismo han subrayado el carácter social del lenguaje y lo han concebido como una institución social. Para el funcionalismo contemporáneo, como ya lo señalé, la variación es inherente a

---

8 Actualmente la lingüística también está obteniendo sus credenciales en el campo de la educación media.

9 Véase Denise FRANÇOIS-GEIGER, 1990, *A la recherche du sens. Des ressources linguistiques aux fonctionnements langagiers*, Paris, Peeters, p. 19-23.

todas las lenguas y en todo momento de su evolución. Es por esto que, dando un paso mas adelante que Saussure, quien planteaba la sincronía como estática, se postula la **sincronía dinámica**<sup>10</sup>. La dinámica de las lenguas se observa justamente en la presencia simultánea de varias formas, lo que indica que tampoco hay **una** estructura y **un** sistema; sino que en pura sincronía la lengua funciona como una **estructura múltiple**<sup>11</sup> y como una coexistencia simultánea de varios sistemas<sup>12</sup>. Al estudiar esta dinámica, el lingüista tratará de identificar los factores con los que quedan ligadas las variaciones. Se observará que algunas variaciones se interconectan con factores sociales, otras con factores geográficos, de edad, de sexo, de nivel de educación, de situación de comunicación y con otros, según el caso. Los sociolingüistas serios –pienso por ejemplo en W. Labov<sup>13</sup>– iluminaron con sus investigaciones la interconexión de las variaciones lingüísticas con los fenómenos sociales, enriqueciendo considerablemente la metodología para estudiarlas. Su labor puede perfectamente integrarse en el programa de lingüística funcional.

La sincronía dinámica conduce a la lingüística funcional a entrar en contacto con otras ciencias del hombre –tales como la sociología, la psicología, la etnología, la economía, la historia– para aprovechar sus enseñanzas en vista a determinar el papel de los factores externos que intervienen en el movimiento lingüístico y mostrar el juego sutil que resulta de su articulación con los factores internos. “Este recurso a disciplinas vecinas apunta a un trabajo lingüístico, un trabajo en profundidad, que se apoya sobre los conceptos y métodos propios de la lingüística y sobre las aportaciones de otras disciplinas que tienen sus propios procedimientos, sin que sea necesario postular nuevas disciplinas, sin subordinar este trabajo de campo a la reevaluación permanente de los fundamentos epistemológicos y sin ir a buscar modelos en otras disciplinas, trátase de la filosofía, de la lógica o de especialidades más recientes.”<sup>14</sup>

---

10 Véase André MARTINET, 1975, “Diachronie et synchronie dynamique”, *Evolution des langues et reconstruction*, Paris, Presses Universitaires de France, p. 5-10; André MARTINET, 1989, *Fonction et dynamique des langues*, Paris, Armand Colin, 210 p.; Henriette WALTER, 1976, *La dynamique des phonèmes dans le lexique français contemporain*, Paris, France Expansion, 481 p.

11 Véase Anne-Marie HOUDEBINE, 1985, “Pour une linguistique synchronique dynamique”, *La linguistique*, 21, Paris, Presses Universitaires de France, p.7-36.

12 Desde luego estas tomas de posición indican el abandono, hace ya mucho tiempo, de la oposición saussuriana entre lengua y habla.

13 Nótese que Uriel WEINRICH, a quien Labov reconoce como maestro, fue uno de los discípulos más brillantes de Martinet mientras este último dictaba cátedra en la Universidad de Columbia en EE.UU. (1947-1955).

14 Denis COSTAOUEC, “Sociolinguistique et étude des changements linguistiques en synchronie”, comunicación presentada el 17.02.94 en la Jornada de Estudios del Groupe de recherche sur l'économie linguistique en Bretagne, Université de Bretagne Occidentale (manuscrito).

Respecto de las grandes teorías lingüísticas del siglo veinte, el funcionalismo tiene una actitud de diálogo, determinando su posición en función de sus principios de base<sup>15</sup>. Resultaría muy largo desarrollar aquí los puntos de convergencia y divergencia con tal o cual teoría. En cambio, se puede precisar que la lingüística funcional se opone diametralmente a la lingüística generativo-transformacional, cuyos principios de base son totalmente incompatibles con los del funcionalismo<sup>16</sup>.

## PREOCUPACIONES PERMANENTES Y ACTUALES DEL FUNCIONALISMO

El funcionalismo es una corriente teórica en permanente evolución. El diálogo entre la teoría y los hechos, por un lado, y con las demás teorías<sup>17</sup>, por otro, alimenta la reflexión fundamental y permite precisar los conceptos y perfeccionar las metodologías. Se sabe por lo demás que, como dijo el poeta<sup>18</sup>, no se puede innovar sino en el interior de una tradición.

Ya he señalado al principio que las primeras contribuciones del funcionalismo fueron en el dominio de la fonología. Como dice André Martinet “Si por lo que se refiere a los estudios de sintaxis, la lingüística funcional se presenta en la escena internacional con cierto atraso en relación con otras tendencias de la lingüística, es porque la concepción funcional de la sintaxis se acerca sorprendentemente a las concepciones tradicionales, es decir, que, de hecho, innovamos poco. La gran diferencia entre la sintaxis tradicional y la sintaxis funcional radica en el hecho de que la sintaxis tradicional operaba como si todas las lenguas estuviesen hechas sobre el mismo modelo, en circunstancias de que, tras la apertura al mundo que significó el establecimiento de una lingüística general y descriptiva durante la primera mitad de este siglo, la lingüística funcional encara los problemas sintácticos en toda su complejidad, porque no se limita a algunas lenguas indoeuropeas bien conocidas, emparentadas con el latín o con el griego, o derivadas del latín”<sup>19</sup>.

---

15 En este sentido cabe señalar el “acuerdo de colaboración” firmado en 1980 en Saint Andrews-Escocia, entre la SILF (Sociedad Internacional de Lingüística Funcional) y LACUS (Linguistic Association of Canada and the United States).

16 Sobre este debate el interesado encontrará una numerosa bibliografía. Véase entre otras cosas Claude HAGÈGE, 1976, *La grammaire générative. Réflexions critiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 244 p.

17 Cf., por ejemplo, la discusión con Harald WEINRICH sobre lingüística textual en *La linguistique*, 30, 2, Paris, Presses Universitaires de France, 1994, p.139-156.

18 Dante (mencionado por Godofredo Iommi).

19 André MARTINET, 1974, *Sintaxis funcional*, Centro de Investigación de Lenguas Indígenas, Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 11-12.

Pese a las contribuciones de antepasados, los problemas que debemos enfrentar en el dominio de la sintaxis son numerosos. Así que sigue desarrollándose una actividad intensa de reflexión para afinar conceptos y asegurar la coherencia interna de la teoría. En particular, los criterios para establecer las clases sintácticas, la definición de las unidades significativas, la identificación y el contenido de las funciones, la identificación del predicado, las construcciones sintácticas ergativa y acusativa, los límites entre sintaxis y semántica, como también las relaciones transfrásticas fueron y quedan entre las preocupaciones esenciales de los funcionalistas. En el XX<sup>o</sup> Coloquio (Liège, 1995) tratamos sobre la economía de los sistemas sintácticos, con la perspectiva de poner de relieve los mecanismos que rigen los cambios sintácticos en las lenguas.

Ningún campo de la investigación lingüística deja indiferentes a los funcionalistas y la mayoría de los campos tienen sus especialistas. Mencionaré solo algunos para dar una idea muy general. Al lado de los estudios fonológicos que nunca han dejado de preocupar a los funcionalistas, aprovechando los avances tecnológicos se han promovido investigaciones en fonética experimental y análisis prosódicos. En el dominio del léxico, el interés ha estado orientado sobre todo hacia el estudio de los “argots” y otros sociolectos. La adquisición y la patología del lenguaje, el lenguaje de señas, la planificación lingüística, la comunicación no-verbal son otros campos de actividades. Especial mención debe hacerse al desarrollo de una semiología funcional en torno al lingüista argentino Luis **Prieto**<sup>20</sup>.

Sin embargo, el eje fundamental del funcionalismo pasa por la descripción de las lenguas. Centenares de lenguas de todos los continentes –con excepción de Australia– han sido descritas<sup>21</sup> por los funcionalistas. Estos trabajos hacen posibles ahora las investigaciones tipológicas, ya que para estas últimas es menester contar previamente con análisis homogéneos que permitan las comparaciones.

En el marco de las descripciones de lenguas hay que señalar el interés especial que se ha mostrado hacia las lenguas minoritarias y amenazadas de desaparición. Estos trabajos alimentaron la reflexión de la problemática de la muerte de lenguas y se ha tratado de establecer una sintomatología<sup>22</sup> que

---

20 Véase Jeanne MARTINET, 1990, “The Semiotics of Luis Jorge Prieto”, *The Semiotic Web 1989*, T.A. SEBEOK & J. Umiker SEBEOK (eds), Berlin, Mouton de Gruyter, p. 89-108.

21 La mayoría como tesis de doctorado, varias de las cuales han sido publicadas.

22 La presencia de un gran número de fluctuaciones de fonemas, la reducción del sistema fonológico, la simplificación morfológica, el desarrollo de una sintaxis facultativa, la pérdida de la riqueza estilística, la disminución de las marcas de funciones sintácticas, son algunos de los síntomas observados. Véase Christos CLAIRIS, 1991, “Le processus de disparition des langues”, *La Linguistique*, 27, 2, Paris, Presses Universitaires de France, p. 3-13 y también Georges MOUNIN, 1992, “Sur la mort des langues”, *La Linguistique*, 28, 2, Paris, PUF, p. 148-158.

concierno a los fenómenos lingüísticos ligados a la desaparición. En este sentido se ha buscado la articulación posible entre factores internos y factores externos.

La tarea mayor, el desafío para toda teoría lingüística es la elaboración de **gramáticas**, en el sentido de que las gramáticas representan la conexión de todo un saber con necesidades sociales, especialmente en tareas educativas, trátase de la lengua materna o de lenguas extranjeras. Es cierto, por lo demás, que en la historia de la humanidad las gramáticas han causado el mismo impacto social que los grandes inventos tecnológicos. El funcionalismo se hace cargo de esta tarea fundamental tratando de llevar adelante una labor tendiente a mejorar los modelos existentes<sup>23</sup>. Tarea ardua, pues deberá lograr poner a disposición del gran público de usuarios el resultado de los avances teóricos, encontrando además el lenguaje adecuado no solamente para ser entendido sin dificultad, sino también para vencer ideas fijas y malos hábitos. En esto estamos.

---

23 Véase por ejemplo André MARTINET (dir), 1979, *Grammaire fonctionnelle du français*, Paris, Didier, 276 p. y Fernand BENTOLILA, 1981, *Grammaire fonctionnelle d'un parler berbère*, Paris, SELAF, 448 p.; las gramáticas del griego y del portugués están en preparación.